

*Plaza pública*

para la edición del 3 de abril de 1995

**¡Vamos a ganar!**

Miguel Ángel Granados Chapa

Un libro sobre la campaña electoral de Cuauhtémoc Cárdenas, que será puesto a circular esta semana, ha causado ya polémica aunque su contenido no haya sido plenamente expuesto. Y es que la personalidad del autor, su posición durante el proceso electoral del año pasado y su actual situación, así como una cultura política desacostumbrada a la ventilación de los problemas internos de una agrupación política, se prestan a que el libro provoque urticaria en pieles sensibles.

Se trata de *¡Vamos a ganar!*, escrito por Adolfo Aguilar Zinser, elegido diputado federal en las listas del Partido de la Revolución Democrática. Sin ser miembro de ese partido, fue invitado por el ingeniero Cárdenas a ser su vocero, y a coordinar la actividad informativa de la campaña presidencial de 1994. Aguilar Zinser, como se supo desde entonces, y se comprueba a lo largo de su voluminosa obra, se convirtió pronto en uno de los estrategas de la campaña. Sus opiniones, sin embargo, no fueron siempre atendidas, como es natural que ocurra en un ámbito donde el protagonista está obligado a escuchar a intereses diversos y a procurar su equilibrio. El libro narra algunas de las coyunturas cruciales donde se presentaron delante de Cárdenas dilemas que, al resolverse mal según la opinión del autor, terminaron

militando contra la posibilidad de triunfo del cardenismo.

En eso consiste el principal motivo de enojo, y aun de reacciones más intensas, contra Aguilar Zínser: la tesis principal de su libro es que, a diferencia de 1988 en que fue enorme y visible el fraude electoral, seis años más tarde la derrota del perredismo se explica sólo parcialmente por la manipulación de los mecanismos electorales y su adulteración, y es preciso encontrar la causa fundamental del triunfo priísta en la inequidad del sistema electoral, y también en errores del propio partido fundado por Cárdenas.

Aunque sólo algunas personas han tenido acceso al contenido de este libro, se ha divulgado que Aguilar Zínser narra encuentros y coyunturas que se mantuvieron en la discreción en su momento, y que ahora el autor integra al gran lienzo en que, mediante una certera mezcla de crónica y ensayo, de relato y reflexión, expone lo que fue la segunda tentativa de Cárdenas por asumir el Poder Ejecutivo. La difusión de esos momentos provoca enojo en quienes proclaman la política abierta siempre que se trate de la ajena, y encuentran hasta señales de traición en que se dé a conocer el trajín natural de la política.

Esta posición colérica hacia Aguilar Zínser se originó en su decisión, que no pudo tener curso, de integrar una fracción parlamentaria independiente, formada por los candidatos "de la sociedad civil" o "externos" a los que el PRD, conforme a acuerdos explícitos, cedió un lugar en la lista de sus candidaturas.

La posición de Aguilar Zínser y de los diputados que quisieron apellidarse a sí mismos ciudadanos, para evidenciar que no pertenecen a un partido, era inobjetable y sin embargo fue mal entendida y denostada por el grupo parlamentario perredista, que los obligó a permanecer en el redil, no sin antes enjuiciarlos por su ingratitud. Así llamaron al natural distanciamiento que esos legisladores buscaron establecer y mantener respecto de la estructura del grupo de diputados del PRD, cuyas tensiones internas (reproducción de las que surcan al partido en general) les eran ajenas y en las cuales no querían involucrarse. Pero era erróneo considerar ingratos a quienes recibieron la postulación del PRD por una decisión política de ese partido, decisión sana y apreciable pero que en sí misma no imponía deberes de reciprocidad a los candidatos externos. De haberlo pretendido así el perredismo, se hubiera frustrado la intención de ofrecer a la sociedad civil el servicio de llevar a la Cámara a representantes suyos, y el mecanismo habría devenido en un mala forma de afiliar a nuevos miembros.

Esa breve y no enaltecida historia es una de las razones por las cuales el libro será mal juzgado en el interior del PRD. Y desde fuera no faltarán quienes lo aprovechen para asestar nuevos golpes a una agrupación a la que le ha sido negada la normalidad en su actuación pública, pues durante los años del salinismo se le consideró la bestia negra, colocada en la mira del poder oficial por el propio Presidente Salinas, y en los meses recientes, tras una rectificación inicial parece que se

busca colocarlo de nuevo en una posición semejante. Pero el riesgo de que la obra sirva de pábulo a la crítica dolosa contra el PRD es menor que el beneficio que ese partido puede obtener de verse en el espejo.

El mirador en que se instaló Aguilar Zínser para su observación favorecerá el logro de ese objetivo, porque el rigor de su escrutinio está matizado y hasta endulzado por su admiración por el candidato presidencial al que sirvió (y al que sirve con este examen) y por los honestos militantes cardenistas en todo el país, que se encontrarán justa y felizmente retratados en estas páginas.

cajón de sastre

El ex presidente Carlos Salinas cumple hoy cuarenta y siete años de edad. Por primera vez en por lo menos doce años (los que pasó en la Secretaría de Programación y Presupuesto, en campaña electoral y en la Presidencia de la República, no recibirá el homenaje de sus subordinados. Quizá tenga ánimos de festejar su aniversario, y quizá lo haga en compañía de sus colaboradores José Córdoba Montoya y Justo Ceja, sobre los cuales soplan vientos de fronda. Con su hermano mayor en la cárcel, perdida la dirección de la OMC, y descubiertas las debilidades de su gobierno, no sólo en el flanco financiero, sus vicisitudes pudieran no haber concluído. Los negocios a que ahora se sabe que Ceja, el secretario privado de Salinas, consagraba buena parte de su tiempo, quizá resultaban de una actividad subrepticia o discreta, por lo que habrían escapado al conocimiento del Presidente. Pero, ¿y si no fuera así?

PLAZA PÚBLICA  
MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

# ¡Vamos a ganar!

En una cultura política poco habituada a ventilar en público las intimidades de las organizaciones políticas, un libro que analiza y critica la campaña electoral del Partido de la Revolución Democrática genera polémica antes aun de aparecer.



Un libro sobre la campaña electoral de Cuauhtémoc Cárdenas, que será puesto a circular esta semana, ha causado ya polémica aunque su contenido no haya sido plenamente expuesto. Y es que la personalidad del autor, su posición durante el proceso electoral del año pasado y su actual situación, así como una cultura política des acostumbrada a la ventilación de los problemas internos de una agrupación política, se prestan a que el libro provoque urticaria en pieles sensibles.

Se trata de *¡Vamos a ganar!*, escrito por Adolfo Aguilar Zinser, elegido diputado federal en las listas del Partido de la Revolución Democrática. Sin ser miembro de ese partido, fue invitado por el ingeniero Cárdenas a ser su vocero, y a coordinar la actividad informativa de la campaña presidencial de 1994. Aguilar Zinser, como se supo desde entonces, y se comprueba a lo largo de su voluminosa obra, se convirtió pronto en uno de los estrategas de la campaña. Sus opiniones, sin embargo, no fueron siempre atendidas, como es natural que ocurra en un ámbito donde el protagonista está obligado a escuchar a intereses diversos y a procurar su equilibrio. El libro narra algunas de las coyunturas cruciales donde se presentaron delante de Cárdenas dilemas que, al resolverse mal según la opinión del autor, terminaron militando contra la posibilidad de triunfo del cardenismo.

En eso consiste el principal motivo de enojo, y aun de reacciones más intensas, contra Aguilar Zinser: la tesis principal de su libro es que, a diferencia de 1988 en que fue enorme y visible el fraude electoral, seis años más tarde la derrota del perredismo se explica sólo parcialmente por la manipulación de los mecanismos electorales y su adulteración, y es preciso encontrar la causa fundamental del triunfo priísta en la inequidad del sistema electoral, y también en errores del propio partido fundado por Cárdenas.

Aunque sólo algunas personas han tenido acceso al contenido de este libro, se ha divulgado que Aguilar Zinser narra encuentros y coyunturas que se mantuvieron en la discre-

ción en su momento, y que ahora el autor integra al gran lienzo en que, mediante una certera mezcla de crónica y ensayo, de relato y reflexión, expone lo que fue la segunda tentativa de Cárdenas por asumir el Poder Ejecutivo. La difusión de esos momentos provoca enojo en quienes proclaman la política abierta siempre que se trate de la ajena, y encuentran hasta señales de traición en que se dé a conocer el trájín natural de la política.

Esta posición colérica hacia Aguilar Zinser se originó en su decisión, que no pudo tener curso, de integrar una fracción parlamentaria independiente, formada por los candidatos "de la sociedad civil" o "externos" a los que el PRD, conforme a acuerdos explícitos, cedió un lugar en la lista de sus candidaturas. La posición de Aguilar Zinser y de los diputados que quisieron apellidarse a sí mismos ciudadanos, para evidenciar que no pertenecen a un partido, era inobjetable y sin embargo fue mal entendida y denostada por el grupo parlamentario perredista, que los obligó a permanecer en el redil, no sin antes enjuiciarlos por su ingratitud. Así llamaron al natural distanciamiento que esos legisladores buscaron establecer y mantener respecto de la estructura del grupo de diputados del PRD, cuyas



El diputado Adolfo Aguilar Zinser, elegido en las listas del PRD pero que no pertenece a sus

filas, fue vocero del candidato presidencial perredista, y se convirtió en uno de los estrategas de la campaña, donde sus opiniones no fueron siempre oídas.

tensiones internas (reproducción de las que surcan al partido en general) les eran ajenas y en las cuales no querían involucrarse. Pero era erróneo considerar ingratos a quienes recibieron la postulación del PRD por una decisión política de ese partido, decisión sana y apreciable pero que en sí misma no imponía deberes de reciprocidad a los candidatos externos. De haberlo pretendido así el perredismo, se hubiera frustrado la intención de ofrecer a la sociedad civil el servicio de llevar a la Cámara a representantes suyos, y el mecanismo habría devenido en una mala forma de afiliar a nuevos miembros.

Esa breve y no enaltecida historia es una de las razones por las cuales el libro será mal juzgado en el interior del PRD. Y desde fuera no faltarán quienes lo aprovechen para asestar nuevos golpes a una agrupación a la que le ha sido negada la normalidad en su actuación pública, pues durante los años del salinismo se le consideró la bestia negra, colocada en la mira del poder oficial por el propio presidente Salinas, y en los meses recientes, tras una rectificación inicial parece que se busca colocarlo de nuevo en una posición semejante. Pero el riesgo de que la obra sirva de pábulo a la crítica dolosa contra el PRD es menor que el beneficio que ese partido puede obtener de verse en el espejo.

El mirador en que se instaló Aguilar Zinser para su observación favorecerá el logro de ese objetivo, porque el rigor de su escrutinio está matizado y hasta endulzado por su admiración por el candidato presidencial al que sirvió (y al que sirve con este examen) y por los honestos militantes cardenistas en todo el país, que se encontrarán justa y felizmente retratados en estas páginas.

•••

## CAJÓN DE SASTRE

El ex presidente Carlos Salinas cumple hoy cuarenta y siete años de edad. Por primera vez en por lo menos doce años (los que pasó en la Secretaría de Programación y Presupuesto, en campaña electoral y en la Presidencia de la República, no recibirá el homenaje de sus subordinados. Quizá tenga ánimos de festejar su aniversario, y quizá lo haga en compañía de sus colaboradores José Córdoba Montoya y Justo Ceja, sobre los cuales soplan vientos de fronda. Con su hermano mayor en la cárcel, perdida la dirección de la OMC, y descubiertas las debilidades de su gobierno, no sólo en el flanco financiero, sus vicisitudes pudieran no haber concluido. Los negocios a que ahora se sabe que Ceja, el secretario privado de Salinas, consagraba buena parte de su tiempo, quizá resultaban de una actividad subrepticia o discreta, por lo que habrían escapado al conocimiento del Presidente. Pero, ¿y si no fuera así?